

ANGEL GONZALEZ ALVAREZ

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

8.^a edición



E.P.E.S.A.

en cuadros esquemáticos

LA FILOSOFIA ANTIGUA

(SIGLOS VII A.
VII D. DE J. C.)

La historia de la filosofía en la ...	{	Edad Antigua.
		Edad Media.
		Edad Moderna.
		Edad Contemporánea.

{	División de la historia de la filosofía.
	El origen de la filosofía.
	Caracteres generales de la filosofía antigua.

{	División de la filosofía antigua ...	Epoca helénica.
		Epoca helenístico-romana.
		Epoca patristica.

1. LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.—La historia de la filosofía coincide sensiblemente con la historia general de la civilización y la cultura occidentales. Puede, en consecuencia, ser dividida en las cuatro mismas grandes edades: antigua, media, moderna y contemporánea.

En la antigüedad la filosofía se constituye y desarrolla en relación con la religión. De esos dos términos —filosofía y religión—, el segundo impone cánones definitorios al cambiar de esencia. Mientras la filosofía mantiene una cierta unidad a todo lo largo del proceso histórico de la edad antigua, la religión adquiere, en el mismo lapso temporal, hasta tres formas diferentes: el antropomorfismo griego, el teosofismo helenístico y el cristianismo de los Padres de la Iglesia. Las dos primeras formas religiosas tienen de común el ser creaciones humanas, imaginativa una y racional la otra. La religión cristiana, empero, más que creación humana, es donación de Dios. De ahí la peculiar relación de la filosofía con cada una de ellas: el antropomorfismo mitológico precede a la filosofía; el teosofismo helenístico la sigue, y el cristianismo la supone. La filosofía surge en Grecia destacándose de la religión, y se constituye como especulación racional. En el helenismo, desarrollándose como forma especulativa racional, crea la religión y se funde con ella. En el cristianismo se expresa la religión bajo forma de doctrina.

En la Edad Media la filosofía se desenvuelve en relación con la teología. El movimiento es sensiblemente paralelo al de religión y filosofía en la antigüedad, como si ambos fuesen modulados por una ley común. Primeramente la teología precede a la filosofía, que surge como desarrollo de la dialéctica aplicada a las cuestiones teológicas. Después crea una teología, fundiéndose con ella. Finalmente, se delimita respecto de la teología. Para la distinción fue decisiva la advertencia de la diversidad de fuentes de que deriva el saber en ambas disciplinas. De la revelación obtiene su jerarquía el saber teológico, que, de esta manera, se refiere al orden sobrenatural. La abstracción a partir de lo sensible instala a la filosofía en el orden natural. Discurriendo de nuevo a la luz natural de la razón, queda reintegrada a su primitiva vía como especulación racional, aunque sin divorciarse de la teología, a la cual sirve y de la cual recibe protección.

En la Edad Moderna la filosofía se divorcia de la teología y se seculariza. El detenido proceso de especialización de las ciencias, fuertemente marcado en

INTRODUCCION A LA

tiempos de Aristóteles, se acelera al amanecer los tiempos modernos. La filosofía, que ha roto sus relaciones con la teología, tiene que habérselas con las ciencias empíricas. A tres modalidades también podemos reducir ahora la relación entre la filosofía y las ciencias. Tras los tanteos de humanismo y del renacimiento, en que la filosofía se da en extraña mezcolanza con el arte y con la religión y se la pone al servicio de la conducta mediante el conocimiento experimental de tres realidades concretas: alma, mundo y Dios, se la puede contemplar destacándose de las ciencias particulares para constituirse sobre su modelo y desplegarse en el doble sentido de servir de coronamiento o de fundamento de las mismas. En el primer caso se distingue de ellas en cuanto especula sobre sus resultados y se convierte en una analítica de nuestras ideas del mundo, del alma y de Dios. En el segundo, aunque siga especulando sobre esas tres realidades, parece absorber a todas las ciencias particulares en su seno, inclusive a la teología —racionalizándola— y a la religión —naturalizándola—. De esta manera, la filosofía se constituye en ciencia fundamental para todas las demás, de las que se distingue únicamente por su método exclusivamente racional. La tercera modalidad parecería resultar de la conjunción de esas dos: la filosofía se funda en las ciencias y al mismo tiempo las prolonga.

En la Edad Contemporánea la filosofía parece adquirir conciencia de sí propia. Replegándose sobre sí misma para desentrañar su propia esencia, se realiza desplegándose universalmente e invadiendo, con harta frecuencia, todas las esferas y, en especial, aquellas de las que en las edades precedentes penosamente se destacaba y diferenciaba. La vemos, en efecto, sustituir a la religión como intento de salvación que el hombre se procura para no naufragar en el tormentoso mar de dudas en que la pérdida de la fe lo deja. La contemplamos también sustituyendo a la teología en el tratamiento y solución de aquellas cuestiones que fincan en lo existencial como tal. Y la observamos atenta al quehacer científico para constituirse como rigurosa ciencia experimental. En esta triple tendencia caben, en efecto, la mayor parte de las diversas corrientes contemporáneas, y a ellas se pliegan, por condicionamiento o por oposición, aquellas otras corrientes que se vinculan a la tradición y decididamente la prolongan.

2. DIVISIÓN DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.—La tarea de exponer y valorar las realizaciones de la filosofía al hilo de su historia puede, en consecuencia, ser dividida en las cuatro partes siguientes:

- 1.ª La filosofía en la Edad Antigua.
- 2.ª La filosofía en la Edad Media.
- 3.ª La filosofía en la Edad Moderna.
- 4.ª La filosofía en la Edad Contemporánea.

TIGUA: INTRODUCCION GENERAL

FILOSOFIA ANTIGUA

3. EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA.—Ese modo de sabiduría al que se impondrá, corriendo el tiempo, el nombre de «filosofía», tiene su origen en el pueblo griego. Las espléndidas civilizaciones orientales sólo poseen una sabiduría totalmente orientada a la práctica e indisolublemente unida a la religión. En el repertorio de conocimientos de la sabiduría oriental hay una serie de verdades que pertenecen hoy al patrimonio de la filosofía, pero por la forma en que fueron alcanzadas —enseñanza de la tradición religiosa—, o por el sentido que se les daba —carácter sagrado, fundamento y sostén de una religión—, jamás pasaron de un estadio que pudiéramos llamar prefilosófico.

La filosofía, propiamente dicha, ni siquiera aparece con los primeros pensadores griegos. En un principio pululan en Grecia los *poetas*, simples intérpretes de las tradiciones religiosas, o geniales creadores de mitos, como Hesiodo y Homero. Posteriormente aparecen los *sabios sentenciosos*, una serie de moralistas o políticos que encerraban en *sentencias* las verdades prácticas de la sabiduría popular o las que su propia experiencia de la vida y de los hombres les dictaba. La tradición cuenta siete de estos sabios. Entre ellos figura Tales de Mileto. El fue el primero que consiguió independizar la especulación sobre el mundo de las cosmogonías y teogonías anteriores. Según Aristóteles, con Tales comienza propiamente la filosofía griega.

4. CARACTERES GENERALES DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA.—A dos modalidades bastante diferenciadas deben ser adscritas las realizaciones históricas de la filosofía de la Edad Antigua. Constituye la primera, la sustentada por el pueblo griego, con su correspondiente prolongación en el mundo romano, con anterioridad o con independencia de toda influencia del cristianismo. Pueden distinguirse en ella dos facetas que, aunque fuertemente conexiones, presentan caracteres contrapuestos: la filosofía griega propiamente dicha y la filosofía helenísticorromana. La segunda modalidad general la representan los pensadores cristianos, principalmente los Padres griegos y latinos.

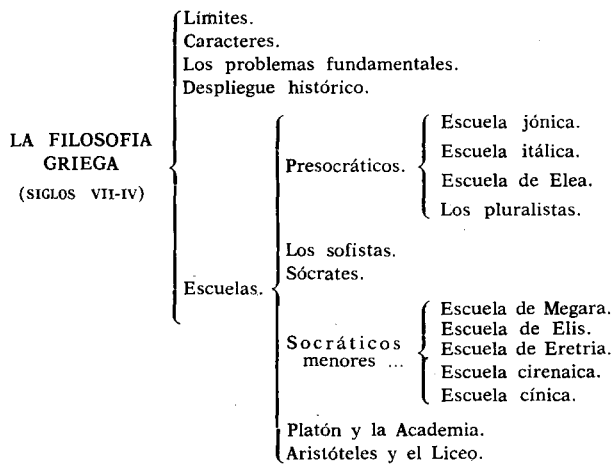
Caractericémoslas breve y conjuntamente. Desde el horizonte cristiano se las comprenderá mejor. Ya quedó señalado que la filosofía antigua se constituye en relación con la religión. Esta relación, empero, es muy distinta, según se trate de la filosofía cristiana o de aquella otra que no fue iluminada por los resplandores del *Evangelio*. La filosofía cristiana, en efecto, hállase caracterizada por el peculiar encuentro de la filosofía con la religión. La filosofía pagana o antecristiana se caracteriza más bien por su desencuentro con la religión. El encuentro y el desencuentro acaecen, precisamente, en la unidad personal del hombre, filósofo y religioso.

En el ámbito del paganismo, filosofía y religión eran creaciones humanas. De una religión preexistente, fruto de la imaginación de los hombres, y, por tanto, lírica y humanística, se separa y divorcia la filosofía. El movimiento de separación se inicia con los jónicos y se consuma con los epicúreos. El resto de la filosofía pagana, ya en la plenitud de los tiempos, quiere resucitar la religión. Vuelve a surgir, en efecto, también como creación humana, mas no ya lírica, sino filosófica. La filosofía se destaca de la religión, se independiza de la religión, destruye la religión, crea otra religión fundiéndose con ella: he ahí las cuatro etapas del movimiento cultural del paganismo.

En el orbe cristiano las cosas acontecen de manera diferente. El hombre se encuentra con la filosofía, que es invención humana, y con la religión, que es donación de Dios. Y este encuentro con una y con otra determina se encuentren en él la filosofía y la religión cristiana. El primer principio que la filosofía busca es, materialmente hablando, el mismo primer principio religioso del cristianismo. Dios filosóficamente alcanzado en una búsqueda racional ascendente, es el mismo ser que graciosamente se ha revelado a los hombres. Entre la filosofía antecristiana y la filosofía cristiana hay, por de pronto, la *Palabra* de Dios oída por los hombres. La *Palabra* de Dios fue pronunciada al pueblo judío, pero no como declaración filosófica. No fue escuchada por el pueblo griego, que, empero, inventó la filosofía. De ahí que nada de particular ocurriese a la filosofía griega ni a la religión revelada mientras los judíos se reservaron para sí la revelación religiosa y los griegos desarrollaron su filosofía con independencia de la revelación. Coincidiendo con la venida de Jesucristo, la filosofía griega se extiende a todo el ámbito helenísticorromano y la religión revelada se convierte, por la predicación del *Evangelio*, en religión universal, abarcando, en primer término, aquel mismo orbe helenísticorromano. Asistimos así al encuentro de la filosofía griega con la religión cristiana. Se produce con ello un doble fenómeno coincidente en el fin. El apóstol de la nueva religión ha de hacerse oír en un lenguaje filosófico acuñado por los griegos: tiene que realizar la traducción filosófica de su creencia religiosa. El filósofo que ha escuchado el mensaje evangélico ha de hacerle sitio en su sistema racional: tiene que verificar la traducción religiosa de su sistema filosófico. El resultado de ese doble fenómeno es, precisamente, la filosofía cristiana: conjunción de la filosofía griega —en cuanto técnica explicativa de la condición esencial de las cosas, del hombre y de Dios— y de la revelación judeocristiana —en cuanto proporciona un repertorio de verdades sobre la condición *existencial* de la misma triple realidad.

5. DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA.—En conformidad con lo dicho, debemos dividir la historia de la filosofía antigua en las tres épocas siguientes:

1. Época helénica.
2. Época helenísticorromana.
3. Época patristica.



1. **LOS LÍMITES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA.**—La filosofía, como reflexión racional sistemática sobre el universo y la vida del hombre, tuvo su origen en Grecia entre los siglos VII y VI a. de J. C. La época helénica de la filosofía concluye a la muerte de Aristóteles (322). Durante toda esa etapa la filosofía se desarrolla en territorio griego, pasando de unos centros a otros en correspondencia con las vicisitudes políticas que cruzan la historia misma de Grecia. El primero de estos centros lo constituye Mileto, ciudad jonia, en el Asia Menor. Destruída por el dominio persa, el centro de la vida filosófica se traslada al sur de Italia y a Sicilia (Magna Grecia). En tiempos de Pericles (m. 429), se convierte Atenas en el centro filosófico de primer orden y en ella brilla en todo su esplendor la filosofía griega.

2. **CARACTERES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA.**—La filosofía griega nos aparece hoy como la obra exclusiva de la razón natural. Al pueblo griego, propiamente dicho, no le fueron entregados dones sapienciales de orden sobrenatural ni verdades graciosamente reveladas. De ahí que su filosofía sea el resultado del simple esfuerzo lanzado a la conquista de la verdad sin otras armas que las de la experiencia y la razón ni otra garantía que la evidencia misma. Fue, empero, el pueblo griego compensado con una naturaleza equilibrada y serena. En la filosofía griega se reflejan, por modo eminente, la serenidad y el equilibrio con que Grecia supo revestir las más importantes manifestaciones de su vida y de su historia.

3. **LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES.**—Debe seguir afirmándose, después de tanta revisión histórica, que el problema inicialmente lanzado a la filosofía griega por las primeras especulaciones es el constituido por la realidad del mundo exterior. En general, a él se trenza toda la especulación helénica anterior a los sofistas. Todos los llamados presocráticos acometen ese problema e intentan solucionarlo desde el punto de vista del movimiento. Dícese que el filosofar ha surgido del asombro. A los primeros griegos no podía *asombrarles* la existencia, en cuanto tal, de las cosas. Lo que les produce asombro es que estas cosas tam-

PROEMIO SOBRE LA

bién se muevan, nazcan y perezcan. El movimiento les plantea el problema del ser mismo de las cosas. Porque moverse es dejar de ser lo que se es para ser otra cosa. Y esto les hace problemática la realidad misma de las cosas. Un enfoque tal del problema determina la insuficiencia de todas las soluciones presocráticas.

No tarda en notarse, empero, que en medio de la variedad de movimientos y de la diversidad de cosas algo permanece y les es común: el ser. Surge así el problema estrictamente ontológico, que tampoco tendrá cabal solución con la especulación presocrática.

Posteriormente se pierde el interés por los problemas cosmológicos y se centra la atención en el hombre. El problema antropológico, que incluye en sí una multiplicidad de cuestiones morales y políticas, pertenece ya a los tiempos de Sócrates y los sofistas. Tras ellos, la filosofía se encarrila por las minúsculas escuelas socráticas y queda constreñida en el exclusivismo ético.

Afortunadamente, un genial discípulo de Sócrates, el divino Platón, supera el exclusivismo ético conjugándolo con el exclusivismo cosmológico para, aprovechando los elementos metafísicos ganados por Parménides, elevar la filosofía a un desarrollo insospechado. La realización platónica de la filosofía adquirirá resonancias universales.

Superando también todo exclusivismo, Aristóteles escala la más alta cumbre de la filosofía griega y deviene maestro universal. Teórico insuperable de la ciencia, crea el instrumento del saber —la lógica—, se aplica al estudio de la naturaleza —física—, asciende a la consideración del ente en cuanto tal —metafísica—, y desde allí descende a la organización del saber moral —ética—. Aristóteles representa, bajo todos los aspectos, la culminación de la filosofía griega. Tras él, extinguidos los resplandores de su discipulado, la filosofía deja de pertenecer al pueblo griego para pasar al ámbito helenístico-romano.

4. **DESPLIEGUE HISTÓRICO.**—La filosofía griega discurre, serena y majestuosamente, bajo la única guía de la luz natural de la razón humana, desde Tales de Mileto a Aristóteles de Estagira. Las etapas fundamentales de su despliegue histórico han quedado ya señaladas. Para que se las perciba mejor, las enumeramos aquí de nuevo. Luego encasillaremos en ellas las escuelas filosóficas con sus representantes capitales. Tales son: 1) etapa de los presocráticos; 2) etapa de los sofistas; 3) etapa socrática; 4) etapa platónica, y 5) etapa aristotélica.

5. **LAS ESCUELAS HELÉNICAS Y SUS REPRESENTANTES.**—He aquí las principales escuelas de la filosofía griega con su peculiar significación y sus representantes más característicos:

a) En primer lugar, los *presocráticos*. Como su nombre indica, los presocráticos son los filósofos griegos anteriores a Sócrates. La denominación no es, sin embargo, meramente extrínseca y cronoló-

FILOSOFIA GRIEGA

gica. Algunos presocráticos son, incluso, contemporáneos de Sócrates. El nombre de presocráticos tiene un contenido real que viene caracterizado, en primer lugar, por una temática filosófica *distinta* de la que caracterizará la etapa sofística en la que se mueve Sócrates. Mientras Sócrates se ocupa del hombre, los presocráticos tratan de la *naturaleza*, de la *fysis*. Dentro de la unidad del grupo, que viene dada por el objeto preferente adonde apunta la investigación, debemos distinguir varias escuelas especificadas ora por el lugar de que procedían o donde se establecían, ora por la forma de llevar a cabo la especulación. Tales son: la *escuela jónica*, que tiene por representantes a Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes; la *escuela itálica o pitagórica*, con Pitágoras, Filolao, Hipócrates, Arquitas y Alcmeón como representantes más caracterizados; la *escuela de Elea*, a la que pertenecen Jenófanes (como antecedente), Parménides, Zenón y Meliso, y en la que puede incluirse, por contraposición, Heráclito de Efeso; quedan, finalmente, un grupo de filósofos que podemos denominar *pluralistas conciliadores*, cuyos nombres más característicos son Anaxágoras y Demócrito. En correspondencia con esas cuatro escuelas, la filosofía presocrática pasa por cuádruple modulación característica. Los jónicos hacen filosofía como teoría de la naturaleza. Los pitagóricos hacen de la filosofía ciencia de los números. Los eleatas y Heráclito llevan la investigación filosófica al ente como tal. Los pluralistas vuelven a una concepción de la filosofía como ciencia particular de las cosas.

b) Tras los presocráticos, los *sofistas*. Mientras la filosofía presocrática estaba orientada primordialmente hacia la especulación cosmológica, los sofistas se desprecupaban de la naturaleza exterior y ponen al hombre como tema central de sus indagaciones. Los sofistas eran legión. Si nos atenemos a la fecundidad histórica, debemos registrar dos escuelas: la *relativista*, de Protágoras de Abdera, y la *esceptica*, de Gorgias de Leontino. La filosofía se convierte con los sofistas en retórica sobre los asuntos humanos.

c) En medio de la sofística está *Sócrates*. Merece particular consideración. Sócrates imprimió nuevos rumbos a la filosofía griega. De sus numerosos discípulos, sólo Platón escaló las gradas de un magisterio superior. Todos los demás reciben el nombre de *socráticos menores*. Desarrollan la enseñanza socrática en cinco sentidos diferentes. Cinco son, en efecto, las escuelas socráticas menores que deben registrarse en la historia de la filosofía: la *escuela de Megara* fue fundada por Euclides y pertenecen a ella Eubúlido de Mileto, Diodoro Cronos, Alexinos y Estilpón; la *escuela de Elis* fue establecida por Fedón; la *escuela de Eretria* fue fundada por Menedemo; la *escuela cirenaica*, fundada por Aristipo de Cirene, tiene por representantes a Areta, Aristipo el Joven, Teodoro el Ateo y Hegesias; la *escuela cínica* fue fundada por Antístenes y pertenecieron a ella Diógenes de Sínope, Crates, Hiparquias y Metrocles.

d) Mientras la herencia de Sócrates se dilapidaba en manos de las minúsculas escuelas que llevan su nombre, fructifica y alcanza desarrollo insospechado en el mayor de los socráticos, el nunca suficientemente ponderado Platón, quien habrá de elevar la filosofía a uno de los niveles más altos escalados por la antigüedad. Platón convierte la filosofía en el esfuerzo dialéctico para alcanzar el conocimiento intelectual de las ideas. Fundó una escuela que se conoce con el nombre de *Academia*, cuya vida se extiende hasta las postrimerías de la filosofía antigua. A la época helénica, que es la que aquí nos interesa considerar, sólo pertenece el primer período de su larga historia, el que recibe el nombre de *antigua Academia*. En ella la filosofía se convierte en dialéctica de las Ideas-números. Pertenecen a ella Espeusipo, Jenócrates, Filipo de Oponite, Eudoxio de Knido, Heráclito de Ponto, Polemón y Crates. Con el escolarizado de este último termina la antigua Academia.

e) Después de Platón aparece la colosal figura de Aristóteles. A Platón le pasó con Aristóteles lo que a Sócrates había sucedido con Platón; a fuerza de fidelidad del discípulado se produjo la superación en el magisterio. Aristóteles pasa por tres etapas en el desarrollo del pensamiento filosófico. Alumno de Platón durante veinte años, se adhirió primeramente, con pasión de discípulo fervoroso, a la doctrina del maestro. Según testimonios que se conservan en dos escritos de juventud que se han perdido, el diálogo *Eudemo* y el *Protréptico*, acentúa la tendencia mística de la filosofía platónica, llevando la desvaloración de este mundo —cárcel y suplicio del alma— a la mayor radicalidad. Durante esta etapa entiende Aristóteles la filosofía como «adquisición y empleo de la sabiduría», como contemplación de la verdad, contemplación que, si en este mundo es difícil y fatigosa a causa del estado contrario a la naturaleza —estado de enfermedad— en que se halla el alma tras la caída, será dulce y fácil cuando vuelva allá arriba, de donde ha venido, y recobre el estado de salud. La segunda etapa del pensamiento aristotélico puede llamarse de *transición*. Está representada por el diálogo *Sobre la filosofía* (también perdido), que contenía tres partes: una, de significación histórica; otra, de crítica de las ideas de Platón, y una tercera, de construcción sistemática, en la que da las pruebas de la existencia de Dios inmutable, eterno y primer principio ordenador, y elabora la teoría de la eternidad del mundo y de las divinidades cósmicas. En la etapa definitiva de su pensamiento, Aristóteles pliega las alas de la dialéctica, que desde las ideas interpretaba las cosas, para acomodarse más a la realidad y explicar metafísicamente las ideas desde las cosas. Con ello la filosofía deja de ser noesis de las ideas y preparación para la muerte, y adquiere el rango de explicación universal de los seres en cuanto tales. Con Aristóteles alcanzó la filosofía griega la cumbre de su desarrollo perfecto y se inaugura la época de la especialización científica. La escuela por él fundada, llamada *peripatética* o del *Liceo*, tuvo larga vida. Entre sus discípulos deben mencionarse Teofrasto de Lesbos, Eudemo de Rodas, Menón, Estratón de Lampsaco, Aristoseno de Tarento y Dicearco de Mesina. Posteriormente hallamos a Andrónico de Rodas, Alejandro de Afrodisia y Galeno.